EL SINDICALISTA

DECENAL, ORGANO DE LOS SINDICATOS CONSTITUIDOS EN LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL."

EDUCACION RACIONALISTA | LUCHA REIVINDICADORA

AÑO I. | México, 20 de enero de 1914. | Registrado como artículo de 2ª clase. | NUM. 7.

La Propiedad de la Tierra y la Esclavitud del Hombre

La propiedad de la tierra es equivalente a la propiedad del hombre. Cuando hay una clase de hombres dueños de la tierra y otra de hombres desposeídos de ella, hay una casta de señores y otra casta de esclavos, exactamente lo mismo que cuando el cuerpo del hombre era propiedad privada.

Robinsón Crusoe tomó a Viernes como esclavo suyo (1). Supongamos, sin embargo, que en vez de tomar a Viernes como esclavo suyo, Robinsón Crusoe le hubiera dado la bienvenida como hombre y hermano, le hubiera leído la declaración de Independencia y la proclama de Emancipación y la enmienda décimaquinta y le hubiera informado de que era un ciudadano libre e independiente, con facultades para votar y tomar un oficio, pero que al mismo tiempo hubiera puesto en su noticia también que aquella isla era propiedad privada y exclusiva de Robinsón Crusoe. ¿Cuál hubiera sido la diferencia? Puesto que Viernes no podía volar por el aire ni marcharse nadando a través del mar; puesto que si vivía tenía que vivir sobre la isla, hubiera sido en un caso tan esclavo como en el otro. La propiedad de Robinsón sobre la isla era equivalente a la propiedad sobre Viernes.

Pero, evidentemente, la propiedad de la tierra es una forma de la esclavitud, mucho más conveniente para los señores que la propiedad de la persona de los esclavos. Aquéllos no tienen ya que ostigar a sus esclavos para que trabajen, porque el hambre y el temor de padecerla son aguijones más eficaces que el látigo. Ya no tienen que molestarse en buscar otra aplicación a los brazos de los esclavos cuando las faenas del señor no los necesiten, ni en alquilarlos fuera, ni gastar en man.

(1) Problemas sociales.

(Sigue en la 4a. plana.)

LO INDECOROSO

CRONICA

El mes de enero pasó con sus rachas de frío y su reacción conservadora.

Lástima que el invierno, símbolo de pureza por sus mantos de nieve, haya sido maculado por la sombría mancha de la sotana del fraile.

La manifestación simbólica del despertar de un aborrecible partido que dormitaba en su madriguera, significó nada menos que una amenaza para la civilización y un bofetón para nuestras Leyes de Reforma.

En México, pacífico por los treinta años de ignominiosa dictadura, la manifestación se deslizó tranquila y sin aspavientos, no protestándose más que en los cuatro rincones de la "Casa del Obrero Mundial," donde la voz viril de los obreros resonó con impetuosidades de fiereza.

En Guadalajara, los católicos abusaron del permiso e hicieron manifestación carnavalesca lanzando gritos beatíficos y salmos místicos.

El peligro para las sociedades es bien claro si el nefasto partido se levantara sobre el poder: la abolición de toda sociedad de resistencia y de toda agrupación que proteste contra el látigo del capital.

Sus sindicatos católicos prohiben y detestan la Huelga: el proletariado quedaría desarmado en la lucha grandemente desigual.

Nuestra actividad debe ser de observadores, de hombres de análisis que hundan su perspicacia hasta dar con la llaga y la llaga es la ambición.

Que enseñanza grande sea esto para el porvenir, y el silencio elocuente con que el pueblo, la masa, los que sufren, acogieron tal manifestación, sea también el mejor elogio que pueda tributársele a un pueblo que despierta.

RAFAEL PEREZ TAYLOR.

PROGRESO Y MISERIA

No es el fatalismo profético de un varón con pretensiones de inspirado, ni tampoco el anatema excecrable del cínico patriarca; es el desenlace final que tendrá que coronar con resplandores de incendio la obra deleznable del dogma religioso.

Desde los tiempos que se pierden en las vaguedades de la nebulosa historia hasta los presentes que corren por el campo hermoso e inconmensurable del progreso positivo, en toda época y en toda circunstancia la miseria ha sido el problema principal de toda discusión y de toda reforma, ha sido el tema de tantas y conmovedoras historias miserables que muestran a los ojos del lector indiferente los padecimientos consecuentes de un estado social de inhumana explotación. Ha sido la miseria origen y causa de las efervescencias que en avasallador remolino han arrollado los monumentos de orgullo de un progreso sin base.

(Sigue en la 2a. plana.)

Un Gran Triunfo de las Teorías Socialistas

La prensa del mundo entero informa a sus lectores de la pronta terminación del Canal de Panamá y de las fiestas que tendrán lugar en las ciudades de San Francisco, Panamá y Colón, para celebrar el gran acontecimiento: el Océano Pacífico uniendo sus aguas con el Atlántico; pero, lo que la prensa evita decir es qué sistema de organización ha permitido llevar a cabo la obra en tan poco tiempo.

La Compañía Constructora del Canal, dio principio a los trabajos de perforación hace un cuarto de siglo para abandonarlos algunos años después, quebrando la empresa en medio del más grande escándalo financiero conocido en la historia, debido a la mala organización de los trabajos y a las combinaciones fraudulentas de sus mismos directores. La concesión pasó entonces a poder del gobierno de los Estados Unidos, que está por concluir la obra.

UN ESTADO PATRON

Desde el momento en que los Estados Unidos quedaron en poder de dicha concesión el gobierno del Estado de Panamá quedó encargado de la organización económica y sanitaria de toda la zona y el General Goetal de la dirección de las obras del canal.

El Estado procedió desde luego al drenaje y saneamiento de toda la zona del canal, mandó edificar, para los 35,000 operarios empleados en las obras y sus familias, casas higiénicas y cómodamente amuebladas, 15 hoteles de primera categoría para los directores y empleados, 18 para el personal blanco y 33 para el de color, un número suficiente de almacenes de ropa y de abarrotes para surtir de lo necesario a esta masa de trabajadores. Esta organización permitió que el costo de la vida para los empleados de la obra, fuera igual que en cualquiera ciudad de los Estados Unidos, aunque el sueldo por lo general

(Sigue en la 4a. plana.)

PROGRESO Y MISERIA

(Sigue de la 1a. plana.)

En toda demostración civilizadora está latente el gérmen de una perfección reformadora, tendente en su esencial objeto a hacer la vida menos pesada; nunca serán bien recompensados los esfuerzos sobrehumanos del eminente Pasteur, descubriendo el suero para la vacunación antirrábica animal, para aminorar el dolor de un mal repugnante que aniquila media humanidad; ni tampoco será jamás ponderada la eficencia de ese monstruo de acero que cruza raudo el camino y que deja tras sí el gérmen de la fecundidad y del progreso, y que no es más que la materialización del esfuerzo ciclópeo del obrero.

Mas a pesar de que el progreso se desliza triunfante ostentando sus galas en las múltiples y variadas formas de la actividad humana en Inglaterra, por ejemplo, que se puede tomar como el tipo más avanzado de la civilización, encontramos que al lado de los inventos más notables, y aun de los más insignificantes medios para la calefacción individual, encontramos, repito, muertos de frío a los dignos y conscientes ciudadanos de la urbe inglesa.

La invención ingeniosa de los medios de subsistencia, que dicen han sido hechos en su totalidad por obscuros hijos de la gleba, no beneficia a la generalidad, porque éstos se convierten en artículos de lujo que alcanzan precios fabulosos que el pobre no puede proporcionarse, aun cuando necesite más que aquél que lo posee por simple lujo.

Nada hay que favorezca al necesitado; no encuentra ayuda ni bajo el amparo del progreso en el orden material, ni bajo el amparo de las leyes en el orden moral; pues si bien se examina, se encuentra la justificación del aforismo de Rousseau, de que: "las leyes no son convenientes a los hombres sino cuando todos tienen algo y ninguno tiene exceso." Por eso quizá el proletariado, para quien se ha dejado la inmunda buhardilla por habitación, allí donde se encuentra el ambiente insalubre de la tumba y la frialdad de la muerte, se acoge a un derecho, que, rezagado y confundido entre el ruido de la orgía burguesa, sirve de áncora de salvación al desesperado obrero, que se abraza a ella con el gesto trágico de la reivindicación: el derecho a la Huelga.

La huelga, esa manifestación de protesta contra la impiedad capitalista, se hará más necesaria a medida que el dominio acaparador del capital siga ensanchándose en el terreno ingrato del egoísmo y de la explotación ¿cómo puede, pues, llamarse al obrero instrumento del error cuando es tan sólo instrumento de su estómago? ¿Cómo puede asegurarse con un cinismo inaudito que el obrero excita a la caridad cuando lo que demanda es justicia igualitaria!

El que tal diga no comprende o no quiere comprender la psicología característica del obrero o sueña tal vez con la ilusión utópica de extender los dominios del Papa y por ende el entenebrecimiento humano.

Hay, en toda lucxa humana dos tendencias opuestas que han sido, en su desarrollo, el sedimento morboso que se disputa en lid sangrienta; el absoluto predominio del hombre, y estas son: el bien y el mal; el mal se cubre con el oropelesco traje de la mentira y de la duda, y el bien, con el modesto e impenetrable traje de la verdad; y bien, esas tendencias se han venido a presentar como un dilema cuya resolución cada dia entraña el triunfo de la verdad sobre el grotesco principio de la duda que rompe en general la unidad social y ahoga el verdadero culto de la verdad en vanas ceremonias; pues yo creo que un pueblo de verdaderos cristianos, dejaría de ser nn pueblo de hombres, pues en toda circunstancia habría el indiferentismo más absoluto, que, junto con el fanatismo místico tan peculiar en sus ritos, vendría a constituir el aniquilamiento completo de la sociedad, y en una palabra, predicando el cristianismo servidumbre y humildad, es, en consecuencia, propicio a la tiranía; he aquí por qué el afán de los próceres en entenebrecer el espíritu del hombre y por qué también en esforzarse en refutar, los corifeos clericales, los principios eternos de la verdad filosófica.

Es muy poco lo que sobre esta ciencia sé; pero advierto en ella el principio imperecedero de la verdad y creo muy bien que esta tendencia se acentúa más a medida que la luz triunfa sobre las tinieblas. El principio de lo absurdo huye avergonzado y confundido a esconder sus llagas en el último reducto de sus tenebrosas teorías y no será remoto que antes de que traspongamos el periodo del ser en la existencia, contemplemos el resurgimiento de la verdad eterna, triunfar sobre las ruinas humeantes del dogma metafísico que es, a no dudarlo, la ruina del progreso y el eterno conservador de la miseria.

AGAPITO CARRANCO.

Compañeros Sastres

El Comité interino del "Sindicato de Sastres" invita a ustedes muy cordialmente a la asamblea que tendrá lugar el próximo miércoles 21 del actual.

En dicha asamblea quedará resuelto quién será el que deba representar al Sindicato durante el presente año y se dará cuenta detallada de la Tesorería.

POR EL COMITE.

La Canción del Viaje

El tren es una especie de monstruo, de gusano gigantesco, algo así como un reptil enorme que corre sobre una amplia vereda de hierro.

¿No le véis cómo se detiene de estación en estación?

Como el monstruo, puja; como el gusano, se arrasta; como el reptil, silba; y, resistidor y grandioso, como que tiene un gran contacto con la vida, cada vez que se pára, ora en mitad del camino bordado de margaritillas, ora entre la enmarañada vegetación de algún bosque o montaña seculares cuyos árboles levantan al cielo sus copas frondosas en un supremo éxtasis de piedad, cada vez que se detiene, repito, lanza hacia arriba su vaho caliente, denso, blanco o negro. según, que esparce por todas partes un penetrante olor a carbón de piedra.

Y no parece sino que el monstruo quiere descansar, ¿verdad? que el gusano gigantesco ha querido detenerse un poco y respirar el oxígeno de los montes; que el reptil enorme ha anhelado pararse un instante y contemplar las cosas que le rodean: los álamos, el caminito simpático, el horizonte azulino, la cresta empinada, el juncal a la vera del remanso, y allá adentro de la selva, sumidas en la semisombra como dos linternas rojizas que esperan pasar la visión, las retinas coruscantes del felino, del vertebrado sanguinario, de la bestia feroz....

Sí; el tren es una especie de monstruo formidable, con organización completa, de movimientos rítmicos propios: sólo que no tiene la pereza del gusano, ni el instinto de la víbora.

Va, y al arrastrar sus ruedas sobre los rieles de fierro dulce, sus goznes como que gimen, sus miembros de acero como que rechinan y se resisten a avanzar; mientras por arriba del tubo que le sirve de respiradero, sacando su hermoso penacho de humo negro, lanza al aire su grito de despedida, desgarrador a veces, musical siempre y que las ondas acústicas del ambiente se encargan de reproducir a maravilla, porque, como ellas dicen,—a lo menos así las he oído decir en mi fantasía calenturienta—ese grito es el aria de la vida, el "ritournello" del ensueño, la canción del viaje....

Viene, y el monstruo parece respirar a todo pulmón, trayendo aún por encima de su concha de acero, orgulloso de su expedición felicísima por campiñas y por montes, el polvo del caminito simpático, y por todo él ¡por todo! el beso hecho perfumes de las flores recién abiertas y el fresco olor de las hojas nuevas; en tanto que por sus farolas,—potentes cristales convexos que le sirven de anteojos nocturnales—arroja hasta grandes distancias sus ráfagas violáceas que le denuncian el peligro o avisan su llegada.

—¡El tren!.... ¡El tren!.... decimos todos llenos de júbilo...

Esta mañana le ví salir de la estación cercana que le sirve de abrevadero, y por más que el espectáculo me fue hermoso, no dejó de invadirme cierto gran dolor y cierta gran tristeza: en el andén, entre multitud de seres que allí había, una jovencita de cabellos de oro y ojos azules, de manecitas blancas aterciopeladas y labios que envidiara el carmín, agitaba cariñosamente su pañuelo blanco con iniciales de seda azul y mascullaba infinidad de palabras que yo traduje en otros tantos adioses a la cosa que se iba, al enamorado de su corazón, al dueño de sus pensamientos, al prometido de su alma....

—¿Volverá?—me dije entonces para sí—y la aldaba del desconsuelo golpeó en ese instante dentro de mi pecho el presentimiento de la tragedia, y balbutí: ¡quién sabe!....

ROSENDO SALAZAR.

"EL SINDICALISTA"

Decenal, Organo de los Sindicatos Constituidos en la "Casa del Obrero Mundial."

Escrito y sostenido por trabajadores.

Dirección:
1ª del Estanco de Hombres, 44.
Tel. Mex., 6653, negro.

ROSENDO SALAZAR,
Secretario de Redacción.

EPIGMENIO H. OCAMPO,
Administrador.

Subscripciones en México:

Por un año	$ 1.00
Por seis meses	0.50

En el Extranjero:

Por un año	$ 1.50
Por seis meses	0.75
Paquete de 100 ejemplares	1.50

Número Suelto Dos Centavos.

Agente General de Subscripciones,
MAMUEL HERRERA ORTIZ.

Correspondencia y canje a EL SINDICALISTA.

HORARIO DE ASAMBLEAS:

Sindicato de Zapateros, domingos a las 10 a. m.

Sindicato de Carpinteros, martes a las 8 p. m.

Sindicato de Sastres, miércoles a las 8 p. m.

Sindicato de Canteros, domingos a las 10 a. m.

Sindicato de Tipógrafos, domingos a las 10.30 a. m.



TIORBA LIBERTARIA



- LA GUERRA -

Dos soldados, arma al puño,
el uno del otro al lado,
con el pecho atravesado
cayeron sobre un terruño.

¡Jesús, qué lucha tan fiera!
—¿Fué tu brazo el que me hirió?
—Sí—¿Me aborrecías?—¡Yo!
Ni te conozco siquiera.

—¿Y tú.... me has herido?—Sí.
¡A ellos!—el jefe decía—
y, sin mirar lo que hacía,
el hierro en tu pecho hundí.

—¡Jesús, qué lucha tan fiera!
—¡Vaya un modo de matarnos!
—¡Nos herimos sin odiarnos!
—¡Sin conocernos siquiera!

—¡Y cómo duele esta herida!
—¡Tampoco mi mal se calma!
—¿Me perdonas?—Con el alma.
—¿Y tú?—Yo con alma y vida.

Acércate.—Será en vano,
estoy tan débil y tan....
—Dame los brazos—Ahí van.
—Soy tu amigo.—Soy tu hermano

Tras indecible agonía,
el uno del otro junto,
espiraron en un punto,
murmurando:—¡Madre mía!

De pronto retembló el suelo
y un rey, cubierto de gloria,
pasó gritando:—¡Victoria!
¡Y Dios.... ¿qué dijo en el cielo?

Asomando cara huraña
Contempló la pobre tierra
Hecha añicos por la guerra
Y pedazos por la infamia.

No pudiendo contenerse
Exclamó muy iracundo:
¡Para qué hice yo el mundo!
Y dí tan hermosos soles,
Si en lugar de los amores
Sólo fecundan los odios.

RAFAEL PEREZ TAYLOR.

El obrero en todos los centros de trabajo tiene dos enemigos terribles: el burgués, su explotador y el capatáz o encargado, su perro guardián; el primero, lo hace por instinto; el segundo, lo hace por bajeza; al primero, por su obstinación, hay que combatirlo; al segundo, por su traición, hay que exterminarlo.

J. JUAREZ,
[Carbonero.]

CANTO PLEBEYO

¡Hacia la cumbre la razón que guía!
¡Hacia la altura la verdad y el mérito,
todo lo que está libre de cadenas,
todo lo que es amor y pensamiento,
todo lo que palpita y vibra y treme
con el estremecimiento de los nervios
y es cadencia en la lira del poeta
y oriflama en el alma del maestro!
¡Hacia esa inmensidad cuajada en soles
que espanta a los ascetas del progreso!
¡Hacia esa inmensidad donde las águilas
beben el jugo de la luz a besos,
suba el rumor de nuestra voz altiva,
suba el clamor del entusiasmo nuestro,
suba la floración de nuestras almas
como si fuera el símbolo del éxito,
y, rasgando los aires con sus alas,
y, rasgando el crespón de los misterios,
suba hasta Dios ese rumor que es grande,
llegue hasta él ese clamor que es bello.
hecho fuerza creadora en el espacio
y en la frente de Dios halo de fuego!

¡Hacia la cumbre, pues, lo que fulgura,
todo lo que es inmenso,
cuanto seduce al alma y la levanta
y cuanto tiene el corazón de bueno;
cuanto es amor y libertad y vida
y caricia de luz en el cerebro,
y pétalo en la mente del artista
y músculo en la ira del obrero,
y como el espacio es infinito
y como el tiempo asombrador y eterno!
no importa que el reptil ruja de rabia;
no importa que la cólera del necio
metida en la tiniebla de su mito
destile baba negra; que el insecto
zumbe su oído; que la escama aceche,
que la pezuña salte; que un lamento
surja de catedrales,
de palacios, capillas y conventos;
nada importe a la nube que se eleva;
nada importe al condor que rompe el vuelo;
nada importe al amor que arrasa y cunde;
nada importe a la luz y al pensamiento;
nada importe a la ceiba que desgreña
furioso el rayo, el vendaval colérico,
que al fin la pluma vencerá a la escama,
la ciencia radiará en un cielo nuevo,
y, en medio de tal lucha decidida,
vaticinio de paz y de consuelo,
de esa contienda hermosa y empeñada
entre lo que se eleva y lo rastrero,
una silueta surgirá grandiosa
ante cuadro tan regio,
una silueta, nada más que una
pero que deje adivinar ejércitos:
la silueta del hombre que trabaja,
¡la bendita silueta del obrero!

La fábrica, la escuela, la academia,
la biblioteca, el campo, el buen ejemplo;
he ahí la salvación del proletario.
Las llamas del infierno,
los ángeles con alas
y los diablos con cuernos,

(Sigue en la 4a. plana.)

EN LA IMPRENTA

¿Qué estrépito se levanta
y en mi oído se condensa?....
—Es el trictrac de la prensa,
es el progreso que canta,
es el grito del que piensa....

¿Qué es lo que truena y se escucha,
qué es lo que ruje y jadea,
y que algo ignoto traquea?....
—Es de la prensa la lucha
por multiplicar la idea.

Es el sin igual combate
que libran con todo ardor,
contra todo lo que abate,
con su brava lira, el vate,
con su prosa, el pensador.

La prensa, monstruo que canta,
es también faro que alumbra,
y es su omnipotencia tanta
que empalidece y espanta
al tirano que se encumbra;

...recias poleas que se engranan,
macizas tuercas que oprimen,
largas flechas que se afanan,
palancas que el tiempo ganan
y muchas muelles que gimen,

...es la prensa que si atento
más la miro, más me pasma:
diríase que un sentimiento
prosigue a cada momento
como un monstruo que tiene asma,

¿Qué taller podría mejor
convertir el verbo humano,
para el humilde, en fulgor,
a la vez que en estupor
para el alma del tirano?

El cajista en su aislamiento
y abnegado en su tarea
realiza el noble portento
de dar forma al pensamiento,
de multiplicar la idea....

El cajista cual la abeja
en su labor siempre intensa,
algo toma o algo deja
pero que siempre refleja
la luz-idea del que piensa.

...Mas, ¿qué fragor se levanta
y en mi oído se condensa?....
—Es el trictrac de la prensa,
es el progreso que canta,
es el grito del que piensa.

TIMOTEO TREJO.

El dolor sólo se combate con el valor.

Piensa como quieras, pero respeta la opinión agena.

Sé leal siempre para todo lo que practiques, sea lo que fuere.

Hay tres causas principales que pierden al hombre: el vicio, el miedo y la ambición.

RAMON MARTINEZ.

UN GRAN TRIUNFO DE LAS TEORIAS SOCIALISTAS

(Sigue de la 1a. plana.)

era superior al que se paga en cualquiera otra parte del mundo; además, de dichos empleados no se recibía dinero en efectivo en pago de mercancías, hospedaje o transporte, sino que los pagos se hacían por medio de «tikets» adonde se iba anotando el importe.

Por lo que se refiere a los métodos de trabajo empleados para la perforación del canal, hay que decir también que eran de los más modernos y apropiados para el caso: la perforación del monte de La Culebra fué hecha por medio de potentes máquinas perforadoras que adelantaban sobre rieles y estaban adheridas a unos enormes tubos evacuadores de más de 20 kilómetros de largo; este procedimiento evitó los trabajos manuales que era imposible que fueran ejecutados bajo un clima tropical.

Hasta hoy en día, no ha habido una organización tan parecida a la socialista como la que sirvió para llevar a cabo esas obras; si en la zona del canal, el comercio y el trabajo hubieran sido libres como en todas partes, es indudable que no se hubiera llevado a efecto, y que la miseria más espantosa hubiera reinado entre los operarios como en los tiempos de la Compañía.

Esta obra es una prueba más que suficiente para demostrar que las teorías socialistas son aplicables, y que desde ahora no se pueden considerar ya como utópicas; pero la explotación por el Estado no puede ser considerada todavía como un mejoramiento social, si la clase obrera no llega a conquistar el Estado.

A. SERGEANT.

La Propiedad de la Tierra y la Esclavitud del Hombre

(Sigue de la 1a. plana.)

tenerlos cuando ya no pueden trabajar. Esta carga se ha arrojado sobre los hombros de los mismos esclavos. Y en cambio, el tributo que los amos arrancan al trabajo de los siervos parece un pago voluntario y justo. Aquéllos toman esa porción del fruto del trabajo ageno como su parte legítima, su honrada participación en los frutos de la producción, puesto que *ellos, ellos,* suministran la tierra. Y hasta se encuentran mal llamados economistas políticos, falsos predicadores de la ley cristiana, que también dicen eso.

Además, por estas distintas formas de la esclavitud, los amos obtienen una ganancia mucho mayor de la que podrían obtener por medio de la esclavitud directa. Si los ingleses acaudalados, que hacen grandes inversiones de capital en compra de tierras comprasen, en vez de éstas, ciudadanos americanos, no podrían apropiarse tanta parte del producto del trabajo de éstos como se apropian ahora, comprando la tierra y arrendándola a esos ciudadanos que, por el privilegio de usarla, dan voluntariamente hasta la mitad de la cosecha, producida por su trabajo. Si uno de esos capitalistas comprara diez mil niños nacidos o por nacer, esperando sacar de ellos gran provecho cuando pudieran trabajar, haría una locura; porque comprando o cercando ahora un millón de acres de tierra que no pueden escaparse ni necesita ser alimentada, vestida y educada, el comprador de esta tierra tendrá dentro de veinte o treinta años diez mil ya adultos, que estarán prontos a darle la mitad de todo lo que su trabajo pueda producir sobre aquellos acres, por el privilegio de sustentarse ellos y su familia con la otra mitad; esto es, ellos, hombres libres, pero sin tierra, darán al dueño de esta más parte del producto de su trabajo de la que le darían siendo sus esclavos.

Son, pues, dos formas idénticas de esclavitud: la de la tierra y la del hombre; pero no puede dudarse de que la esclavitud que hace de las personas propiedad privada, es más clemente que la esclavitud que resulta de la propiedad privada de la tierra. Las crueldades perpetradas bajo el sistema de la esclavitud corporal son más ostensibles y producen más indignación, porque son actos conscientes de los individuos. Pero del padecimiento del pobre bajo esta forma nueva de la esclavitud, más sutil y astuta, nadie parece responsable personalmente; y esta falta de una responsabilidad individual permite que pasen inadvertidas crueldades que el antiguo sistema de esclavitud no toleraría. Bajo la esclavitud que nace de la propiedad privada de la tierra, hay millones de seres humanos a quienes se agobia, se extenúa, se les roba cuanto ilumina y embellece la vida; seres humanos a quienes se condena inexorablemente a la ignorancia, al embrutecimiento, a la infección, a la penuria física y moral; seres humanos a quienes empuja al crimen y al suicidio, no otro semejante suya, sino una férrea necesidad, de la cual parece que nadie particularmente es responsable. Para encontrar en los anales de la vieja esclavitud errores análogos a los que uno y otro día se suceden inadvertidos en el corazón de la civilización cristiana, sería preciso ir hasta los primeros tiempos de esa esclavitud o a las crónicas de la barbarie conquistadora o a las leyendas de los implacables suplicios de la Edad Media.

Y esta esclavitud económica que resulta de la propiedad privada de la tierra, es la que encuentra su fórmula en la tiranía política. La general sujeción de los muchos a los pocos, que encontramos dondequiera, la sociedad ha alcanzado cierto desenvolvimiento, contrastando con la substancial igualdad política, con la verdadera libertad y el sentido democrático propio de las sociedades primitivas, es el resultado ineludible de la consideración de la tierra como propiedad individual.

La propiedad del suelo es la que en todas partes confiere la propiedad de los hombres que viven sobre él. Una esclavitud de esta índole es la que pregonan aun las perdurables pirámides y los colosales monumentos de Egipto, institución de la cual hay una tradición, vaga acaso, en el relato bíblico del hombre padecida cuando Faraón compró las tierras del pueblo. A una esclavitud de esta clase es a la que en el crepúsculo de la Historia, los conquistadores de Grecia redujeron a los habitantes indígenas de aquella Península, transformándolos en ilotas al hacelers pagar renta por sus tierras. El crecimiento de los latifundios o grandes posesiones territoriales fué lo que trocó la población de la antigua Italia, desde una raza de infatigables agricultores cuyas robustas virtudes conquistaron el mundo, en una raza de suplicantes mendigos. Fué la conversión de la tierra en absoluta propiedad de los jefes lo que gradualmente cambió a los descendientes de los libres e iguales guerreros galos, teutones y hunos, en colonos y villanos y la que transformó los independientes ciudadanos de las aldeas comunistas eslavas en los mujicks de Rusia y en los siervos de Polonia; la que instituyó el feudalismo de China y Japón idéntico al de Europa y lo que hizo a los altos jefes de la Polonesia más que absolutos dueños de sus conciudadanos. La raza indogermánica tiene su cuna en las tierras bajas de la India, juntamente con los pastores y guerreros arios, según nos demuestra la filosofía comparada. ¿Cómo aquellos altivos guerreros se han trocado en los suplicantes y gimientes hindúes de nuestro tiempo? nos lo revela un verso sanscrito:

—A quien quiera que el suelo pertenece en cualquier tiempo, le pertenecen los frutos de aquél. Los blancos quitasoles y los elefantes locos de orgullo (de los rajháes) son flores de la apropiación de la tierra.

HENRY GEORGE.

CANTO PLEBEYO

[Sigue de la tercera página]

son sólo una creación de la ignorancia,
son sólo una visión del retroceso,
un medio de explotar, o, en otros términos,
un medio de robar oro y más oro
porque así lo predica el evangelio;
ese libro terrible
que está escrito con cieno,
con sangre humana humeante,
—pues aún arde la pira del tormento.—
Ese código trágico que hoy día
debe caer hecho pedazos, como
han caído los tronos de los reyes
cuando los ha tocado el intelecto;
debe caer y cuando caiga debe
brotar la escuela donde fue el convento,
brotar la fragua donde fue la ermita
y brotar el taller donde fue el templo,
en cuya puerta principal se lea
esta inscripción hermosa y elocuente,
este rótulo espléndido
que abre todo un surco a la esperanza
y da nuevas palancas al progreso,
esta inscripción grandiosa:
"*Ciencia y Trabajo.*" "*Casa del Obrero.*"

El porvenir se esboza,
sea nuestro, pues, el porvenir, obreros;
que rueden las coronas al abismo
y que caigan los cetros,
que apunte el sol de la verdad científica
y que luzca, por fin, el día nuevo,
aquél en que burgueses y canallas,
esa buitrada que emparagua el cielo,
reconozca que nada es tan sublime
como ser proletario y ser plebeyo!

ROSENDO SALAZAR.